

LA TIERRA.
No.
Nido es regazo.

EL ECO.
Nido es abrazo.

UNA AVE.
Brazos son alas
sin plumas,
Brazos son bosques
de espumas
que alzan vuelo
con manos-gaviotas,
persiguiendo
con gestos
la voz.

HORMIGAS.
Y si es hombre,
por qué suspira?

LA TIERRA.
Porque ser hombre
es llorar.

EL SILENCIO.
Llorar
es hablar
sin palabras,
y llenar
de hojas secas
la voz.

LA TIERRA.
Llorar
es medir
las ausencias
con gotas
de sal.

EL ECO.
Llorar
es mirar
los paisajes
con otro
cristal.

UNA AVE.
Llorar
es cantar.

LA TIERRA.
Cantar
es llenarse
los ojos
con luces
de mar.

EL SILENCIO.
Callar
es dar paso
al espacio

y beber
gota a gota
la miel.

UNA AVE.
Callar
es morir.

EL ECO.
Cantar
es vivir . . .

LA TIERRA.
Llorar . . . Cantar . . .
Callar . . .
Vivir . . . Morir . . .
Sombra en sombra
las palabras.
Luz crisálida
la voz.

UNA AVE.
Hombresgrillos!
Ranasauces!

EL ECO.
Pecesillos!
Sin estanquees!

EL SILENCIO.
Todos sueñan
que otros son.
Todos sombras
al final.

Dr. E. García Carrillo

Especialista en enfermedades
CARDIO - VASCULARES
(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

LA TIERRA.

Pasos . . . Pasos . . .

Huellas mudas
de un cantar . . .

Si supieran
que en mi entraña,
vida y muerte
es repicar . . . !!!

H. VOZ MENSAJE.

Brisa en las hoojaaaaass !!!
Pan sendero y semillaaaa !!!
Sombra de árbol
la consignaaaaaa !!!
Caravanaaaaaaaaa !!!
Continuaaaaaaaaaad !!!

Carlos Maria CAMPOS JIMENEZ.

San José de Costa Rica, 25. VI-1957.

GABRIELA MISTRAL

Por Ricardo BLASCO
(Para Repertorio Americano)

El modo con que se expresa la poesía de Gabriela Mistral, siempre me ha producido extrañeza, despertando mi interés por su causa. Es una manera simple y brusca, dura y natural, despreocupada de las agudas aristas cuya escisión pungente e inesperada sobresalta al lector. No es un modo incapaz o torpe, sino rico y eficaz, que logra expresar lo que se ha propuesto, aunque esta expresión parezca abandonada y haya hallado su madurez desprovista de arabesco y filigrana. Ahí está lo extraño, lo sugestivo.

Un artista más entusiasta del ruido final de su obra, más confiado en el efecto brillante conseguido a fuerza de paciente pulimento, procuraría suavizar las aristas sobresalidas, alisar la

áspera y rugosa superficie, bañarla de delicadeza, amansar su verbo hasta la más dulce, suave y trabajada expresión. No así Gabriela Mistral, que se me presenta poseída del afán contrario. Elige sus vocablos, no en virtud de su intrínseco significado poético, no por su propia expansión lírica, musical, sino en razón de su más directo sentido ideográfico, como necesitada de la palabra justa, tenga o no sonido convenientemente grato. Sus ritmos, muy abundantemente agudos, se quiebran con extraordinaria facilidad, tal si prefiriese a la pura fidelidad poética abstracta la exacta servidumbre al pensamiento; prescindiendo igualmente del sesgo amable, si éste puede desvirtuar la idea básica. Una tal vo-